

1023.1
Julio Saavedra Molina
Solar 0385
Santiago (Sector 114). Chile.

14 Agosto 1948.

Ilustre persona y querida amiga:

¡Chica la sorpresa que Ud. me ha dado con su carta, fechada por el correo el 16 de abril, pero que me ha traído D. Zacarías Gómez, sólo ayer! ¡Después de diez años de silencio! Cortos de contar, largos de vivir.

Pero, antes de contestarle, déjame excusarme de mi escritura a máquina: tiene para Ud. la ventaja de la claridad, y para mí la de la rapidez y de la copia que me queda.

No es esta la primera vez que el correo de Santiago me hace la mala jugada de devolver cartas o libros a los amigos que tuvieron la buena ocurrencia de acordarse de mí. Tantos años fui habitante de la calle Santo Domingo que no logran los carteros convenirse de que sigo viviendo cuando ahí no me encuentran. Sin embargo, mi dirección la tienen en el tarjetero del correo central, desde hace cinco años, cuando me vine acá al pie del San Cristóbal. Chocó pues con la dejadez de nuestros paisanos su gentil impaciencia de enviarme por avión sus consejos, compadecida de mis ojos enfermos, atención que me ha conmovido hondamente. Porque, si bien es propio de toda buena dama, aunque no sea esquiva, interesarse por los que sufren; que Ud. haya escrito ocho carillas, aquejada de mal parecido al mío y con un tiempo que es oro de 22 quilates, para aconsejarme y reconfortarme, cosa es que me confunde y no sé cómo agradecerle, si no es obediéndole en todo, como Ud. lo reclama, y, para decirlo a su manera, "en niño".

Sí, como niño le obedeceré. Manda, no más, mi amita (Esto es bien chileno). Venga ese cuaderrito de ejercicios oculares, y todo lo que Ud. quiera; que, en viniendo de Ud., ha de venir bendecido.

Supimos aquí de su enfermedad, algo que dijeron los cables hace muchos meses, con alarma y consternación. Alborozo siento pues al saber que ha recobrado parte de su salud perdida.

Me leído su carta a mi mujer, que padece, como yo, de los ojos, con manchas (motas de humo, moscas o trazos de tinta china). Hemos comentado. Mi mujer se hizo en el acto su devota, y seguiré sus consejos médicos.

Sin duda, como Ud. dice, "perder la vista trae una depresión de ánimo que es la mayor que darse puede". Sobre todo, cuando nuestro interés de seguir viviendo está ligado al uso de los ojos. Para un músico el daño ha de ser menor. Una profesora de los EEUU. me escribía hace unos meses que había oído y conversado en Connecticut College con un célebre maestro de capilla, viajero de visita, gran músico, Monsieur Waréchal, al no he olvidado el nombre, ciego desde hace muchos años. Añadía que en nada se le notaba la ceguera, porque él mismo parecía ignorarla y que, al parecer, su alegría traducida una completa felicidad. Duro es creerlo.

Para mí, en todo caso, la ceguera sería el mayor desastre. Lo sería aún la semi-ceguera, lograda a cambio de no leer ni escribir nunca más. Amigo tengo yo, colega de mi edad (67 años), que está en este caso. Asisto a su tragedia, su neurastenia creciente. No tenía la pasión de producir (evito la palabra "escribir", ya que no todos los que escriben son "escritores", por convenio artificioso y falso); pero sí tenía la pasión de leer. Acaba de regular en vida al Instituto Nacional su copiosa biblioteca, sin dejarse ni un mísero libro. — Le dije: Pero Ud. debería haber dejado algunos, los más queridos, para que otros le leyeran. — Me contestó: No soporto esa servidumbre, ni se aviene con mi gusto de meditar a compás de la lectura, releer, detenerme, analizar,...

Mi caso no es igual, en cien detalles. Yo podría encontrar, tal vez, gozo en que otros me leyeran, y hasta en dictar cartas o artículos. Pero no podría "investigar", que es mi mayor pasión. Tal como Ud. pone viajar antes de leer, pongo yo indagar antes de leer y escribir. Curiosidad de gusto la muya, de "geografía caminada", como ha dicho; curiosidad de ... (¿lo diré? ... No lo diré? ... La palabra no va a expresar lo que siento)... verdad, la mía. Tendría que escribirle muchas carillas para adular esto, o pedirle que Ud. leyera libros agobiadores, que acatarían con su vista. La verdad la lleva uno en sí; no está en la naturaleza; descubrirla es descubrírse, encontrarse, ser más, crecer, vivir en suma.

¡Qué se le va a hacer! Hace uno como Dios quiso y luego la vida lo dobla a uno como a una hoja de papel: deshaga Ud. el pliegue de los años, en que a medida que los

[Carta] 1948 ago. 14, Santiago, Chile [a] Gabriela Mistral
[manuscrito] J. Saavedra.

AUTORÍA

Saavedra Molina, Julio, 1880-1949

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

[Carta] 1948 ago. 14, Santiago, Chile [a] Gabriela Mistral [manuscrito] J. Saavedra. 4 h. ; 27 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile